



Revistas prohibidas

En 2006 se editó «Libros prohibidos. La vanguardia editorial desde principios del siglo XX hasta la Guerra Civil», de Sergi Freixes y Jordi Garriga que pretendía ser un acercamiento desde el diseño gráfico, al legado visual y político dejado por el libro convertido en herramienta popular y de masas. Un legado que vivió «la larga noche del Franquismo», conservado amorosamente durante largos años –y a menudo no sin graves riesgos– por un puñado de personas.

En «Revistas prohibidas. Publicaciones libertarias de los años 20 y 30» (Viena Arte, 2010), los mismos autores, trazan una continuidad temporal y temática, repasando en este caso la labor de una pequeña selección de los cientos de publicaciones que agitaron el panorama político y cultural (de por sí efervescente) de la época. «Eran tiempos de revolución y, en definitiva, eran tiempos de un mundo caracterizado por un gran dualismo social que se transmitió de la calle a la política, y de la política al papel. Arte y propaganda iban de la mano, y cada movimiento político y sindical quería su órgano de comunicación y propaganda. Y, en este contexto, las revistas surgieron como uno de los elementos más importantes. Porque, además de ser un claro instrumento político, algunas revistas se caracterizaron durante esas décadas por dar entrada no solamente a los movimientos sociales más avanzados, sino también a los movimientos estéticos y culturales más vanguardistas del momento».

Tomando la expresión gráfica como hilo conductor, esta obra repasa alguna de las cabeceras más significativas de la época, con las que participaron autores gráficos como Renau, Monleón, Ballester, Bardamaso o Helios Gómez. Entre las revistas analizadas podemos citar algunas como *Estudios*, *La Republica de les Lletres*, *Orto*, *Nueva cultura*, *La Revista Blanca*, *Tiempos Nuevos*, *Mi revista*, *Nova Iberia*, *Comisario* o *Liberación*. Todas estas publicaciones (no sólo anarquistas o anarcosindicalistas) tienen «el denominador común del esfuerzo y la preocupación de sus editores por dotarse de un diseño gráfico de vanguardia», acorde con el tiempo social en el que desenvuelven. En esta cuidada edición, junto a un acercamiento a la estética de las mismas, encontramos textos breves que nos contextualizan la labor de estas publicaciones, sus rasgos definitorios y objetivos, así como sus principales aportaciones.

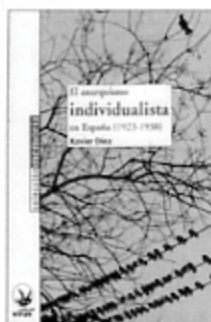


Anarquismo individualista

Habíamos tenido ocasión de acercarnos a las ideas y a las vivencias del individualismo anarquista a través de autores clásicos como Max Stirner, Henry David Thoreau, Benjamín Tucker o Emile Armand, de la mano de diversas publicaciones como *La Revista Blanca* o *Estudios*, además de impregnar la obra de diversos autores. Se echaba de menos aportaciones que dieran una visión más general sobre esta corriente minoritaria, pero significativa, que dentro del anarquismo tuvo su desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, llegando a España a finales de siglo. Así lo hace Xavier Díez en «El anarquismo individualista en España».

Comenzando por sus fundamentos teóricos y la obra de algunos autores como los citados más arriba, el autor aborda la cuestión del anarquismo individualista ibérico y sus vías de debate y difusión. Un individualismo heterogéneo que plantea cuestiones el conflicto individuo-sociedad, la autoformación, la crítica de la idea de revolución o de los malos del industrialismo, el naturismo, el amor y la sexualidad libres, el antimilitarismo, el anacionalismo, etc. que trasciende los su propio espacio e impregna los debates de todo el movimiento anarquista.

El anarquismo individualista no contó nunca con una estructura organizativa propia y tuvo en los grupos de afinidad o agrupaciones vinculadas a otros movimientos y publicaciones su forma de expresión. Su importancia cultural será, sin embargo, muy destacada y su legado sigue siendo hoy un valioso tesoro en la defensa de la dignidad, la libertad y la justicia humanas. Edita: Virus Editorial.



Veinticuatro horas al día

«Como vivir veinticuatro horas al día», de Arnold Bennet es un breve ensayo cargado de ironía, que nos muestra de forma atractiva, cómo las personas están acostumbradas a perder el tiempo, posibilitando de esa manera la dificultad de vivir de una forma más plena.

El autor considera el tiempo como lo más importante, estimando éste como una oportunidad de hacer hincapié en conocerse a uno mismo mediante la reflexión y la consecuente práctica de lo madurado. El libro comienza a partir de unos interesantes apuntes sobre el éxito.

En primer lugar, explica cómo se concibe el éxito actualmente equiparán-

dolo al simple alejamiento de la masa de las personas corrientes, en segundo lugar, en contraposición, escribe sobre éste como el logro de un profundo conocimiento de uno mismo y una filosófica paz interior. A partir de entonces, se envuelve entre otras cosas, en los vaivenes del tiempo, en cómo factores propiciados por la forma de vida dominante generan la pérdida de tiempo y en cómo el trabajo diario tiende a monopolizar las fuerzas de una persona.

Arnold Bennet nos ofrece una lectura breve pero intensa que incluso puede suscitar alguna carcajada. Edita: Melusina.

